

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 22 de Junio de 1884.

| Serie XIV—N. 160

## Nuevo género de superstición.

Las escuelas trasformistas en todo tiempo han pretendido, y hoy más que nunca pretenden, reemplazar el cristianismo con la ciencia; se entiende con la ciencia trasformista, que ellos mismos consideran como el término final de la evolución de todo sentimiento religioso, moral y social. Loca pretensión por cierto, la de querer sustituir concepciones pasajeras, á las creencias que han instruido, moralizado y consolado á innumerables generaciones humanas, llenando en las almas esa necesidad inmensa de fé, que constituye la base de toda actividad en el orden intelectual y moral.

Se enseña á las muchedumbres las fatídicas palabras destinadas á ocupar el puesto de las antiguas creencias religiosas: progreso, libertad, humanidad, civilización, igualdad, fraternidad; palabras que las muchedumbres repiten sin comprenderlas, y que muy pronto constituyen de hecho en objetos de culto, en verdaderos ídolos de adoración supersticiosa, porque el común de los hombres necesita de algo más que de abstracciones filosóficas, para poder satisfacer las prácticas aspiraciones de su corazón é inteligencia.

Es, con toda propiedad, lo que pudiera llamarse un *nuevo género de superstición religiosa*.

Por fortuna de la humanidad, la influencia de la escuela trasformista, bajo el punto de vista moral y social, es absolutamente negativa. "Ella ha suscitado, dice Mr. Le Play, pasiones detestables y provocado violentos antagonismos, como claramente lo atestigua la democracia contemporánea. Su acción está limitada á ciertos medios europeos, y no tiene la pretensión de llevar á los pueblos salvajes el evangelio del dios Progreso y de la diosa Humanidad."

Y esa doctrina, tan limitada en sus alcances y tan de escasas aplicaciones á las necesidades del hombre, se la quiere oponer al cristianismo, que hace ya diez y nueve siglos que no cesa de derramar inmensos beneficios entre todas las razas humanas y en todos los medios sociales!

Todas las teorías de las diversas escuelas trasformistas, y especialmente la de Herbert—Spencer, que con razón debe llamarse, y se le llama, el filósofo de la *evolución* y el metafísico del *trasformismo*, se fundan, por lo que hace á las aplicaciones sociológicas, en la falsa hipótesis de que los salvajes modernos representan el hombre primitivo.

Tal suposición, no sólo es opuesta á las relaciones bíblicas y á las enseñanzas de la historia, sino que también la han combatido en su base y en sus más minuciosos detalles las ciencias antropológicas, y aun las demás ciencias de observación que con ellas se relacionan.

La vida salvaje no es el principio, sino el fin de la vida culta y social.

La escuela trasformista no distingue entre la religión y la superstición. Una y otra son, para ella, fases necesarias de una misma progresión, ó mejor dicho, una y otra se confunden en un solo hecho, que se llama la evolución del sentimiento religioso.

—“Desde luego, dice Mr. Arcelin, refiriéndose al *génesis de la religiosidad* de Spencer, á quien victoriosamente refutó en su ilustrada y erudita obra *LA ANTROPOLOGÍA Y LA CIENCIA SOCIAL*; desde luego, el culto de los muertos no esplica todas las supersticiones, ni el origen de todos los dioses. Así, las grandes fuerzas de la naturaleza han sido divinizadas á consecuencia de una inducción muy simple. Se creía ver en ella las manifestaciones de agentes libres, muy poderosos y superiores al hombre. Los animales y las plantas nacen, se desarrollan, se nutren, se reproducen y mueren como el hombre, y están dotados de fuerza ó de propiedades muy activas. Luego pueden ser la morada de espíritus poderosos y tener también su *doble*.”

El sistema evolucionista, para ser completo, debería explicar cómo se pasa de las supersticiones primitivas de los pueblos salvajes, á las concepciones filosóficas y religiosas de los representantes más notables de las grandes razas. Ninguna relación ciertamente puede haber entre la teoría de Spencer sobre el *doble viajero*, el *doble* que se va á la hora de la muerte, los espíritus de los muertos y el antroporfismo de las clases superiores, y las nociones de Dios, del alma espiritual y de la inmortalidad, que nos enseña la filosofía cristiana; de consiguiente, no puede haber precedencia de origen de estas últimas ideas respecto de las primeras.

La noción filosófica del alma no procede del sueño, sino de la observación psicológica directa, que nos lleva, por procedimientos puramente racionales, á deducir la existencia y naturaleza de un principio libre, inmaterial é inmortal.

La idea de un Dios eterno, infinito y personal, creador y conservador de todo cuanto existe, nos viene de la razón, y no de una evolución antropológica infinitesimal y ascendente; ella nada tiene de común con el antropomorfismo de los griegos y romanos ni de otros pueblos más antiguos del oriente.

En la escuela evolucionista de Mr. Spencer se han unido las dos corrientes de la escuela trasformista de Lamark y de la positivista de Comte. De esta última tomó la primera la hipótesis de su *hombre primitivo* identificado con el *salvaje* moderno; hipótesis muy parecida á la del *hombre de las selvas* de Horacio y de Lucrecio, que Rousseau hizo recordar en el siglo próximo pasado.



En esa hipótesis se apoya toda la teoría evolucionista sobre el origen de las religiones.

Aun suponiendo que esa hipótesis no estuviera desechada incontestablemente por la ciencia moderna, representada por sus genios más eminentes, fácil es reconocer que los evolucionistas juzgan de las creencias de los hombres sobre simples indicios, ó sea, por hechos que no están bien confirmados por una observación metódica y un sano criterio.

Esas observaciones se han recojido exclusivamente entre las razas salvajes ó sociedades primitivas, despreciándose todo aquello que nos muestra bajo un aspecto diferente la verdadera historia de la religión. La multitud de observaciones y hechos, compilados con mucha erudición y talento por Lubbock, Tylor, Spencer y otros, forman, no la historia de las religiones, sino más bien, como dice un escritor moderno, el *ciclo natural de la superstición*.

Este ciclo vendría á cerrarse, como quieren los mismos trasformistas de la evolución infinitesimal, por una superstición de nuevo género, que sería peor y de más funestas consecuencias que todas las anteriores: la superstición que hiciera del hombre por la ciencia trasformista el Dios de nuestras creencias y el objeto único de todas nuestras adoraciones.

Por diversos caminos, éste es el único punto á que se dirigen todas las escuelas racionalistas, cualquiera que sea el nombre con que se designen: endiosar al hombre, para rendirle el culto que se ha tributado y que sólo se debe tributar á Dios.

Se comienza por negar la necesidad y el hecho de la revelación; se pasa en seguida á negar el orden sobrenatural y toda religión positiva; después se afirman con una exajeración desmedida los derechos soberanos de la razón humana, y por último se llega á la absoluta negación de Dios.

Pero como la razón, abandonada á sus propios esfuerzos y separada del orden eterno de la verdad, tiene que caer indefectiblemente en deplorables aberraciones, nace de allí, que cada hombre llama ciencia á lo que le dicta su propia razón, y se enfurece contra los que piensan de diverso modo y siguen diferentes caminos en el laberinto de las investigaciones filosóficas.

Entonces se llega á llamar *ciencia* á todas las hipótesis, que se separan de la ciencia verdadera, y cada uno abraza la loca pretensión de declararse único y genuino representante de la razón humana, y quiere que á su razón individual se tribute aquel culto que, negándosele á Dios, se le había primero acordado á la razón impersonal y colectiva de toda la humanidad.

Así es como podemos formular aquella disyunción inevitable, que separa en dos bandos ó partidos á todos los individuos de la especie humana: el Dios del hombre, ó es el Dios verdadero, ó es el hombre mismo.

Pero en todo caso el hombre no puede ser ni vivir sin Dios.

La superstición de los pueblos salvajes ó la nacida de la ignorancia religiosa, puede llevarnos al último de esos extremos; pero la ciencia atea, la ciencia que proclama la soberanía de la razón humana, siempre nos conduce al mismo resultado por una vía más inmediata y directa, porque esa ciencia ya es de suyo, como la historia moderna lo confirma, un *nuevo género de superstición intelectual y religiosa*.

San Salvador, junio de 1884.

## SECCION PIADOSA.

### El Sagrado Corazón de Jesús.

Después de la presente solemnísimas octava en que se conmemora el Sacramento del amor de Jesucristo,

ó sea la santísima Eucaristía, quiere la Iglesia que los fieles vuelvan los ojos hácia el mismo manantial purísimo de ese amor, ó sea el sagrado Corazón de Jesús.

Dos palabras sobre esta devoción, gloria y esperanza de los tiempos modernos.

La devoción al sagrado Corazón de Jesús es á la vez un culto y un apostolado.

Como culto, es la veneración, el amoroso obsequio tributado á la santidad infinita de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, dotado por lo mismo de un corazón como el nuestro, aunque unido inseparablemente á la Divinidad. Es la gratitud al afecto entrañable que por nosotros sintió mientras vivió esta vida mortal, y que siente aun hoy viviendo en los cielos y en nuestros altares vida inmortal y gloriosa.

Como apostolado, es una verdadera educación de nuestros pobres corazones en la escuela de este Corazón; es un estudio de este modelo; es como una irradiación espléndida de sus purísimos afectos y sentimientos entre los cristianos todos; es atracción hácia arriba, en contraposición á las groseras tendencias que nos arrastran constantemente hácia abajo.

La devoción al sagrado Corazón de Jesús es en el fondo la devoción de todos los siglos cristianos. ¿En qué siglo no se han tributado á la humanidad sacratísima de Jesucristo, unida á la divinidad, los homenajes más tiernos y fervorosos?

Sin embargo, en la forma en que quiso revelarla el mismo Jesús á su piadosísima sierva, la recientemente beatificada Margarita de Alacoque, y en el prodigioso desarrollo que, conforme á la promesa del mismo Jesús, ha obtenido en los pueblos modernos, es una devoción verdaderamente de actualidad y á todas luces providencial.

Dios se manifiesta constantemente en su Iglesia del modo más adecuado á las necesidades de ella. Cada manifestación suya es siempre en la historia un verdadero rasgo de oportunidad.

Examinemos bajo este punto de vista la devoción al sagrado Corazón de Jesús.

El primer error de nuestro siglo es lo que podríamos llamar la adulteración, la falsificación de la divina persona de Jesucristo. Se le tiene por algunos á Nuestro Señor, como un mito ó tipo de leyenda, sin más existencia real que la que han tenido los fabulosos personajes de la mitología. Por otros, como un filósofo simplemente tal, que con mejor fortuna que los demás, ha dejado fundada una escuela llamada Cristianismo. Algunos le toman únicamente como reformador político y social, como el gran demócrata; faltando poco para que le llamen precursor de Mazzini y de Proudhon.

Ante esos delirios en que lo necio compite con lo blasfemo, la Iglesia católica nos ofrece en el culto del sagrado Corazón de Jesús la idea exacta, genuina y evangélica de su divina personalidad, mostrándonos en Él el Verbo del Padre, la segunda persona de la Trinidad santísima, revestida de nuestra carne, ofreciendo su sangre por conquistarnos los derechos del cielo, y derramando á raudales de su purísimo Corazón gracia, luz, consuelos, ejemplos y enseñanzas. Honrar, pues, el sagrado Corazón de Jesús es honrar su carácter divino y sobrenatural, en oposición á la falsificación naturalista y racionalista, que de Él pretende hacer la impiedad. ¿No es, pues, un apostolado oportunísimo y fundamental propagar la devoción al sagrado Corazón de Jesús?

Y ¿qué diremos si, bajando de las ideas á las costumbres, contemplamos su oportunidad bajo este punto de vista?

Las tendencias más pronunciadas en el hombre de nuestro siglo son un *orgullo*, que solo puede calificarse como merece, llamándosele satánico; un *egoísmo*, que



podría decirse verdadera idolatría del yo; y todo esto, no reconocido como defecto ó flaqueza humana, sino elevado á doctrina, formulado como sistema, condecorado con el pomposo nombre de filosofía, llamado *positivismo*. Positivismo, es decir, el culto de lo material, de lo rastrero, en oposición á toda elevación del espíritu y del corazón; la abdicación de toda aspiración, de toda tendencia, de toda esperanza, que no con el cuerpo; el suicidio del alma, que se quiere se asfixie á sí propia, negándose sistemáticamente lo que constituye su único aire respirable, lo sobrenatural.

Tal vez no todos mis lectores están en el caso de averiguar y exponer los orígenes de este contagio, ¿pero quién no llora á cada paso sus resultados? ¿Quién lamenta este general decaimiento de los corazones, ese rebajamiento del carácter, que aun en lo humano hace tan raros los ejemplos de abnegación y de sacrificio, tan comunes en los siglos de fé?

Nunca como hoy se tuvieron á sí propios en tanta estima los hombres, y nunca como hoy fueron tan poca cosa. Nunca como hoy se habló de patriotismo, y nunca anduvieron tan escasos los sacrificios por la patria. Nunca fué tan común el vivir á costa de ella, como nunca fué tan raro el morir por ella. Nunca como hoy se blasonó de dignidad y de consecuencia, y nunca como hoy fueron tantos los envilecidos y los inconsecuentes. Nunca como hoy se ensalzaron los derechos y la emancipación del pueblo, y nunca como hoy fueron los derechos del pueblo tan pisoteados. Nunca como hoy se habló de pensar y de libre pensamiento y de derechos del pensamiento, y nunca como hoy se ha comido más y se ha pensado menos. Nunca como hoy se hapreciado el hombre de su corazón, y nunca, sin embargo, se ha visto más subordinado el corazón al estómago, el sentimiento al cálculo, el deber al interés.

¿No es, pues, un oportunísimo apostolado levantar un poquito los corazones de este cegagoso positivismo, poniéndoles á la vista el Corazón modelo, haciéndoles leer en este libro abierto, lo que es abnegación, lo que es respeto, lo que es caridad, lo que es aspiración al cielo, lo que es desprendimiento de la tierra, y tantas y tantas otras cosas de las que el diccionario moderno parece haber perdido hasta el vocablo con que se nombra? Y ese levantamiento de corazones decaídos y degradados ¿puede efectuarse mejor que en nombre y por la atracción, á la vez suavísima y poderosísima, de un Corazón humano que, por el misterio de la Encarnación, es á la vez Corazón divino?

Para que el hombre pudiese salir del cieno de la miseria y elevarse á regiones más nobles acercándose á Dios, Dios se ha dignado acortar en cierto modo las distancias *humanándose* Él, y poniéndose en contacto con nosotros, para mejor atraernos y levantarlos. ¿Se puede, pues, cooperar mejor á las miras amorosas de Dios que cooperando á esa atracción, que de nuestros corazones quiere realizar por medio del Corazón sacratísimo de su Hijo Jesucristo?

La devoción al sagrado Corazón de Jesús crece en todo el mundo de un modo maravilloso, que atestigua la providencial de su eficacia en la futura suerte de esa sociedad agitada.

Varias naciones se han consagrado á él con voto especial; ¿qué hace nuestra España? El valeroso Charrette y sus distinguidos zuavos franceses ofrecieronle su gloriosa bandera, después de la campaña prusiana.

F. S. y S.

## SECCION DE LO INTERIOR.

### La última encíclica de León XIII.

Está sucediendo ya en Europa con la encíclica del Papa sobre la masonería, lo que siempre sucede con todos los documentos importantes de este género, que emanan del supremo Jefe de la cristiandad para causar una revolución profunda en las conciencias y aun en las instituciones sociales.

Todos los enemigos del catolicismo levantan unánimes la voz para condenar al Pontífice, sin escasearle, como es de costumbre, todas las consabidas injurias y calumnias con que se quisiera ahogar su palabra para quitarle toda su fuerza moral y su autoridad soberana.

Se le trata de ignorante, fanático, supersticioso, retrógrado, oscurantista, calumniador, infame, enemigo del progreso, etc., etc. Estas y otras mil lindezas por el estilo menudean de todas partes, especialmente en la prensa periódica. Los incrédulos y los *neutrales* masones se desgazanatan en vano, porque el Pontífice permanece muy sosegado y tranquilo sobre la roca del Vaticano, como el curioso viajero que desde un lugar elevado contempla el furor de las olas del océano, que embravecidas vienen á romperse bajo sus piés. Los católicos á su vez escuchan con sumisión y humildad, en medio del rugido tempestuoso de las pasiones, la voz de su Pastor, y se sujetan á ella con toda resignación y firmeza.

*Si fractus illabatur orbis,  
Impavidum ferient ruinae.*

Lo más curioso del caso es, que todos los que combaten la encíclica, se esfuerzan en mostrar por ella el más grande y solemne desprecio. Procuran desvirtuar la autoridad del Papa por cuantos medios se hallan á su alcance, pintándole como un hombre muy común y vulgar, como un viejo inepto que desconoce los principios más rudimentales de la ciencia y las enseñanzas de la historia, como un pobre loco de quien todo el mundo se burla y se ríe, como un necio reaccionario que se opone torpemente al gran movimiento civilizador del siglo.

Se mira á los católicos, que *todavía* escuchan su palabra, como á un puñado de imbéciles ó preocupados, que reducidos apenas á un corto número de centenares de miles, dispersos por desgracia entre las naciones cultas, se hacen sordos á la sonora voz del progreso, y locamente pretenden oponerse como un dique al torrente de civilización, que todo lo inunda y fertiliza.

Si son tales las condiciones del Pontífice de la encíclica y del pueblo á quien él se dirige, ¿porqué tanto ruido y gritería? ¿porqué tanto aparato y conmoción en los ánimos?

Un Papa semejante, y un pueblo como ése, no son para alarmar á nadie. La palabra del uno y la obediencia del otro no pueden impedir que las luces se difundan ni que la civilización progrese y siga su marcha majestuosa.

Ambos merecen que se les deje en paz, disfrutando de las ilusiones de un pasado que para nadie más ha de volver, como se deja al pobre maniático gozarse en su delirio que le hace creerse rey del universo y dueño soberano de cuanto le rodea.

**Sabemos** que el Ilmo. Señor Obispo ha solicitado del Supremo Gobierno su intervención para que "La República," periódico subvencionado por la nación, no continúe ofendiendo las creencias nacionales.

En dicha solicitud se ha pedido, no la restricción de la prensa libre, sino el uso del natural derecho que



competo al que sostiene un periódico, para intervenir en sus publicaciones.

Sabemos además que el Supremo Gobierno, acogiendo las observaciones del Ilustrísimo Prelado salvadoreño, le ha ofrecido dictar las medidas necesarias para obsequiar sus deseos sobre el particular.

Creemos que estos actos merecen el aplauso de todo verdadero ciudadano, pues revelan por una parte, el solícito cuidado con que el Ilmo. Señor Obispo cumple sus deberes, y por otra la justicia del Supremo Gobierno, en no permitir que á su sombra y con sus recursos, se ofendan las creencias de todos los hijos del Salvador.

**Fiestas religiosas.**—La Parroquia de Santo Domingo celebró su función solemne del *Corpus*, el Domingo próximo pasado.

La Catedral celebró la *Octava del Corpus* el Jueves, con la solemne procesión acostumbrada en todo el mundo católico.

El Viernes siguiente, consagrado por la Iglesia á la veneración del DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, se solemnizó extraordinariamente en la santa Iglesia Catedral.

Hoy celebrará la Parroquia de la Merced la solemnidad del *Corpus*, que por los motivos que ya indicamos, se ve obligada á transferir el Domingo siguiente á la octava.

Las funciones religiosas ejercen una poderosa influencia en las almas creyentes, de la que están desprovistas las fiestas de cualquier otro género. La repetición de aquellas, produce un entusiasmo siempre creciente; la repetición de estas produce fastidio y cansancio.

Es porque aquellas son verdaderas satisfacciones del alma, correspondientes á sus más nobles facultades; mientras que las que se dirigen solo al cuerpo, pronto lo agotan, dejando vacío el corazón.

Así se esplican el entusiasmo, devoción y fervor, que los habitantes de esta capital han manifestado en todos estos actos religiosos.

**Otras dos "Guardias de Honor."**—Como ya habíamos anunciado, la "Guardia de honor del Santísimo Sacramento" quedó solemnemente establecida é inaugurada en la parroquia de Texacuangos (Santo Tomás) el domingo 25 de mayo último. Se compone, como todas las otras, de las señoras más notables y piadosas de aquel vecindario.

Débase esta fundación al reconocido celo del señor cura interino doctor don Guillermo Rojas, á quien felicitamos por ello, lo mismo que á las apreciables señoras que forman esa útil y devota asociación.

También el señor cura don José María Dávila ha fundado en su parroquia de Coatepeque la misma Guardia del Santísimo con el mismo reglamento de las demás. Se inauguró el día 12 del corriente y ha comenzado á funcionar en beneficio del culto con un fervor y entusiasmo dignos de las piadosas señoras que la forman.

**Sociedad católica de Señoras de Santa Tecla.**—Se halla de plácemes, y con mucha razón y justicia.

Después de haber obtenido del Ilmo. señor Obispo diocesano su canónica aprobación, solicitó ser agregada á la "Sociedad primaria romana para los intereses católicos," tan enriquecida con indulgencias, privilegios y gracias espirituales por el soberano Pontífice Pío IX.

Su solicitud ha sido bien recibida y despachada, y en consecuencia acaba de venirle por uno de los últimos vapores el diploma de agregación junto con los estatutos, el elenco de las indulgencias y todos los

documentos y breves Pontificios, que la hacen participante de las mismas gracias espirituales de que goza la Primaria á que se ha unido.

Esta distinción honorífica y provechosa será un motivo más de santa emulación, para que las señoras de Santa Tecla se dediquen con mayor empeño al ejercicio de las obras de beneficencia en favor de los pobres.

Ojalá que las otras sociedades católicas, afortunadamente establecidas ya en la Diócesis, imiten á la de Santa Tecla y pidan igualmente su agregación á la Primaria romana.

Es de esperarse que los señores curas, celosos por el bien de sus parroquias, traten de establecer sociedades análogas, que no tienen más mira que estender y organizar el ejercicio de la caridad y mejorar en lo posible la condición de los pobres.

**Otra Guardia.**—"Tecapa, 13 de Junio de 1884. Sr. Redactor de "El Católico." Muy Señor mío: La Guardia de honor del Santísimo Sacramento, que hace algun tiempo deseaba fundar en esta parroquia con el mismo reglamento y prácticas con que se rijen las establecidas en varias parroquias de esta Diócesis, se inauguró ayer con toda solemnidad; y se eligió el día de ayer, por ser el más apropósito, pues es el día en que se celebra el *Corpus* en todos los pueblos católicos. Espero los mejores resultados de esta piadosa asociación, por componerse de señoras de una piedad conocida y de sentimientos muy recomendables. Si U. juzga conveniente decir algo de esta Guardia en el periódico que U. redacta, se lo agradecería mucho. Con sentimientos de aprecio me suscribo de U. atento servidor y capellán. J. IGNACIO MOLINA MILLA."

## CRONICA EXTERIOR.

**ITALIA.**—En un Liceo de Mesina disputaban sobre cuestiones religiosas dos alumnos, uno católico y otro incrédulo. El incrédulo, apurado por los argumentos del católico, y no teniendo que responder, sacó un puñal y le hirió gravemente. Es el resultado de la educación laica, esto es, de la educación sin Dios. Con esa juventud incrédula, que hoy se levanta en los colegios ateos, pronto se llegará al abismo.

—En una universidad italiana, un profesor de filosofía (de filosofía?) hablando de la creencia en Dios, vió que sus discípulos se dividían en contrarias opiniones. Entonces puso á votación la existencia de Dios, y por mayoría de votos resultó que Dios no existía!!! Si se aplica á las resoluciones estudiantiles la infalibilidad parlamentaria, ya podemos hacer de las nuestras. ¡Dios no existe!!

—El escritor católico Houx, director del *Diario de Roma*, por haber dicho en un artículo que el Papa era legítimo soberano de Roma, se le mandó echar á una prisión inmundada y asquerosa, donde recibe todo género de malos tratos, en nombre de las libertades modernas y de los nuevos principios revolucionarios.

**ALEMANIA.**—Tomamos de la interesante *Revista de los intereses católicos*, escrita por el Señor Rubio para el ilustrado periódico *El Eco Católico* de Costa-Rica, los siguientes párrafos:

—"La *Nazionale Zeitung* acaba de publicar la noticia del próximo indulto de Monseñor Melchers, Arzobispo de Colonia. Creo que ésta noticia es aventurada; pero creo también que el Canciller Bismark no tendrá otro remedio que concederlo, para ganarse los votos del centro cuando se trate de discutir la nueva



ley contra los socialistas.

—“Puedo anunciar á U. que se han concedido para la diócesis de Colonia gran número de dispensas á diversos sacerdotes. Gracias á esta medida, muchas parroquias que se hallaban huérfanas de pastor, podrán volver á la vida religiosa ordinaria, y de nuevo resonarán en las naves de las iglesias, en mala hora cerradas, los himnos de alabanza al Señor.

—“En Treveris, los sacerdotes que se hallaban desterrados por infracción de las célebres leyes de Mayo, regresan también á sus parroquias.

—“Unos de estos días llegaron á aquella ciudad más de cuarenta aclesiásticos, que se encargarán del gobierno de aquellas parroquias más necesitadas de la vuelta de sus pastores.”

—“Este regreso de los sacerdotes desterrados de sus diócesis por infracciones de las leyes de Mayo, se verifica afortunadamente, no solo en Treveris, sino en muchas otras ciudades del reino prusiano.”

**ESTADOS UNIDOS.**—“La Cruz” dice lo siguiente:

Todos nuestros lectores tienen ya noticia del robó escandaloso llevado á cabo por el Gobierno italiano en los bienes de la Propaganda: pues bien, el *Journal de Rome* asegura que el Emperador de Austria ha escrito al Rey Humberto, reclamando contra lo determinado.

Parece positivo que la República de los Estados Unidos protestan contra la confiscación de los bienes de la Propaganda Fide, por la razón especial de que el Colegio Americano está comprometido en esa confiscación.

Hé aquí un despacho de Roma, publicado por el *Motín* de París.

“Roma 2 de Abril.—El Señor Aster, ministro de los Estados Unidos en Roma, ha dirigido reclamaciones al Gobierno italiano á propósito de la conversión de las propiedades del Colegio Americano, que forman parte de los inmuebles administrados por la Congregación de la Propaganda Fide.

“Circula el rumor de que se llegará á un arreglo, gracias al cual, el Colegio Americano quedará al abrigo del secuestro.”

El *Círculo Católico de Mejico* dice, con fecha más reciente. “¡Viva América! El Secretario Frelinghuysen recibió un telegrama del Señor W. W. Aster, Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos cerca del Gobierno de Italia, noticiándole que el Colegio Católico Americano, había quedado *exceptuado de la venta ó conversión* de los bienes de la Propaganda.

Mucho había llamado la atención de M. Arthur, Presidente de la República Americana, la carta del E. Cardenal Arzobispo de N. York, firmada por otros obispos americanos, quienes protestaban contra la conversión de dicho colegio.

Luego el Gobierno de la Unión Americana envió una carta á Roma, y el Colegio quedó en el acto libre de la confiscación.”

No son de extrañar este resultado ni esta prontitud; los gobiernos que son más tiranos con el debil, suelen ser los más complacientes con el fuerte.

Una palabra del Gobierno Americano hace saltar de las manos de Italia, una parte de la presa arrebatada á la Iglesia, ¡Viva América!

**COLOMBIA.**—Escriben de Bogotá, Capital de Colombia, lo siguiente. “De cien mil almas que tiene Bogotá, las dos terceras partes se han reunido cerca de un santuario célebre, y de allí han sacado la recadentora Cruz y la imagen de María Santísima... y las han paseado en medio de tiernos cantos y de fer-

vientes plegarias. Nada más grandioso, nada más imponente se ha visto en la Capital de Colombia. En Bogotá se bate en brecha al Catolicismo, pero también se le defiende con una energía, una habilidad y una erudición tales, que confunde á sus adversarios.”

El liberalismo, que en teoría habla tanto de *soberanía popular* y de la *fuerza de la mayoría*, en la práctica exalta la minoría de unos cuantos liberales sobre la casi totalidad del pueblo religioso.

## VARIEDADES.

### EL PÁPA.

El Pápa es el pontífice supremo de la religión cristiana, el gran sacerdote de la religión verdadera, el vicario de nuestro Señor Jesucristo, el pastor de la Iglesia universal y el sucesor de san Pedro, príncipe de los Apóstoles.

El primer vicario de Jesucristo, el primer pápa fué el Apóstol san Pedro. Recuérdese cada uno los memorables pasajes del Evangelio, en que el Hijo de Dios le promete desde luego que le conferirá la soberanía espiritual del universo.

“Jesucristo estaba en los campos vecinos de la ciudad de Cesarea, en la Judea. Para probar la fé de sus discípulos, les preguntó lo que pensaban los pueblos acerca de Él. Ellos le respondieron:

—“Los unos creen que Tú eres Juan Bautista, los otros que Elías, y otros que Jeremías ó algún profeta resucitado.

Jesus les dijo:—Y vosotros ¿quién creéis que soy?

Y en el mismo instante, arrojándose Pedro á sus piés, exclamó:—“¡Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo!”

Entonces salió de los labios del Señor unas palabras, que han pasado al través de los siglos con una fecundidad maravillosa, y que todavía al presente resplandecen en Roma, grabadas en gigantescos caracteres encima del sepulcro del Apóstol:

—*Dichoso eres, Simón, le dijo Jesús, porque no es la carne, ni la sangre, quien te ha revelado lo que acabas de decirme, sino mi Padre que está en los cielos. Y Yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella. A ti daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que tú ligares sobre la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos.*

Sin duda habreis oído leer muchas veces este pasaje del Evangelio, pero, ¿habeis considerado nunca su fuerza y profundidad?

Observad desde luego: Dios mismo inspiró á san Pedro, y le hizo conocer la verdad de la fé: *no es la carne ni la sangre quien te ha revelado esto, sino mi Padre celestial.* San Pedro es elegido por Dios Padre; y hé ahí que, á causa de esto, es también elegido por Dios Hijo: “Y Yo,” el Hijo de Dios hecho hombre, el Cristo, el Mesías, á quien acabas de rendir testimonio, “Yo te digo á Ti”. ¡Jesucristo á san Pedro! ¡el maestro al discípulo! ¡Dios á su pontífice! ¡el Jefe de la religión, residiendo en el cielo desde su ascensión, á aquel á quien escoje para ser el jefe visible de esta misma Religión sobre la tierra, en su nombre y por su autoridad. . . .

“Y Yo te digo que tú eres PEDRO”. Yo cambio tu nombre natural de Simón en otro nuevo y simbólico. *Y sobre esta PIEDRA viviente, como sobre una roca inquebrantable, edificaré mi Iglesia; y la solidez del fundamento le comunicará una estabilidad y una fuerza tan poderosas, que las puertas del infierno ja-*



*más prevalecerán contra ella.* Tú enseñarás la verdad á mi Iglesia, y á causa de eso, ella será infalible en su creencia; tú la conducirás por los caminos que conducen á la patria bienaventurada, y por eso mismo será santa.

"Yo te confío mi Iglesia; no tengo más que una, como un esposo no tiene sino una esposa legítima; y esta única Iglesia, ¿con qué señal evidente podrán los hombres reconocerla entre todas las sociedades religiosas que pretenden tan glorioso título? Por una sola señal cierta: si descansa sobre tí; si tú, y tú solo eres el fundamento, el sostén, el centro, el padre, el pastor, el doctor y el pontífice de ella.

"*Tú eres la piedra sobre la cual edificaré mi IGLESIA.* Todas las demás pretendidas Iglesias serán falsas Iglesias cristianas, como la mujer adúltera es una falsa esposa, mil veces indigna de este nombre. Mi reino será aquel en que tú reines, y mi ley será aquella que tú enseñes. Cualquiera que esté contigo, solamente por esto estará conmigo; y cualquiera que se apartará de tí se separará de mí y de la vida eterna.

"*Así como las puertas del infierno no podrán prevalecer contra la Iglesia,* tampoco prevalecerán contra tí. Sobrevendrán persecuciones, herejes y revolucionarios; pero no temas; Yo estoy contigo, y sobre tí descansa mi Iglesia, que durará tanto como el mundo. Cuantos querrán quebrantarte se estrellarán contra tí, piedra fundamental y angular á la cual haré que todo converja en el mundo moral.

"Y el poder que te daré será proporcionado al grandor y á las necesidades de tu ministerio: *TODO lo que ligares ó desatares sobre la tierra, será ligado ó desatado en los cielos;* de tal suerte, que tu voz será la voz del cielo, y que tus infalibles sentencias no harán sino preceder las de la Verdad eterna. Lo que Tú bendigas será bendito por Mí, y maldito lo que tú maldigas. . . . ¡Feliz el hombre que sea dócil á la voz de Pedro!"

Tal es el sentido de las palabras evangélicas que han confundido y confundirán eternamente la rebeldía de los protestantes contra la Iglesia católica, apostólica, romana que gobierna el papa, sucesor legítimo de san Pedro.

Próximo á subir al cielo, el Hijo de Dios **confirmó** solemnemente su promesa, que, á consecuencia del pecado de san Pedro, podrían suponer algunos que estaba retractada.—*Simón, ¿me amas?* preguntó tres veces Jesús á su Apóstol.—"*¿Sí, Señor,* le respondió Pedro por tres veces, *Tú sabes que te amo?*" borrando así por una triple protesta de amor y adhesión, la triple negación de que se había hecho culpable.—*Apacienta mis corderos,* le dijo el Salvador, *apacienta mis ovejas!*

Los *corderos* de Jesucristo son los cristianos fieles á la voz de este buen Pastor; sus *ovejas* son los obispos y los sacerdotes, que engendran á los cristianos para la vida eterna por medio del Bautismo, de los Sacramentos y de la enseñanza de la verdadera fé. Así san Pedro fué solemnemente instituido en pastor de la Iglesia universal por Jesucristo, al remontarse á los cielos.

El Papa, obispo de la ciudad de Roma, de la que fué san Pedro el primer obispo, es el sucesor de aquel grande y admirable Apóstol. León XIII, actual obispo de Roma, por una sucesión no interrumpida de pontífices, sube hasta el Príncipe de los apóstoles. San Pedro vive, manda, enseña y gobierna el mundo cristiano por León XIII, ó mejor, Jesucristo mismo descansa en él, para ser, en él y por él, el Jefe santísimo de su Iglesia.

Los católicos no reverenciamos en León XIII al hombre, sino al vicario de Jesucristo, al mismo Jesucristo, que le cubre con su sombra, comunicándole su supremo poder sobre sus discípulos.

En el Papa el hombre, por la providencia de Dios, debe ser y es de ordinario muy respetable á causa de sus virtudes; pero podría ser vicioso, sin que por esto saliera perjudicada la majestad divina de su autoridad; como un padre que es siempre respetable como padre, aun cuando en presencia de sus hijos cometa alguna acción reprobable. En el Papa hay dos personas: el Papa y el hombre. Como hombre, es más ó menos respetable, según las virtudes que practique; más como Papa, como Vicario de Jesucristo, es siempre digno de nuestra veneración, y tiene derecho á nuestra obediencia completa y absoluta. No es al hombre, sino al Papa, á quien asiste de continuo el Espíritu Santo.

Desde san Pedro hasta nuestro santo padre León XIII, actualmente reinante, ha habido doscientos cincuenta y nueve papas; de los cuales más de ochenta recibieron la palma del martirio ó brillaron con tan eminente santidad, que son honrados entre los Santos. Dos, ó tres á lo más, mancharon la cátedra de san Pedro con vicios notables. La mayor parte fueron hombres eminentes por su capacidad, su piedad ó su beneficencia.

Entre las ocho ó diez sociedades religiosas que dicen ser la verdadera Iglesia de Jesucristo, es de la mayor importancia discernir cuál de ellas es la que dice verdad, y cuáles son las que se engañan.

En efecto, pertenecer á la verdadera Iglesia es pertenecer á Jesucristo, y por Jesucristo al Padre celestial: renegar de esta Iglesia es renegar de Jesús y separarse de Dios.

Lo hemos dicho ya; nuestro Señor en persona nos da en el Evangelio el medio infalible, claro y evidente de reconocer su Iglesia. En el capítulo XVI del Evangelio de san Mateo dice á san Pedro, uno de sus doce Apóstoles: *Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.*

Jesús habla de su Iglesia, de la sociedad de sus discípulos fieles; de consiguiente, hay una Iglesia, de consiguiente, Él instituyó y constituyó sobre la tierra una sociedad religiosa, destinada á reunir en un solo cuerpo á todos los cristianos dispersos en el mundo.

Primera consecuencia evidente de las palabras del Evangelio, Jesús no tiene sino una Iglesia, una sola. Él no dice MIS Iglesias, sino MI Iglesia.

Segunda consecuencia no menos evidente, y que demuestra la falsedad é impiedad de aquel refrancillo vulgar y protestante: "Todas las religiones son buenas;" la única verdadera Iglesia de Jesucristo es aquella que descansa sobre san Pedro, que tiene por Jefe supremo, por doctor y por pontífice á san Pedro, escogido por Cristo entre todos los demás. *Yo te digo que tú eres Pedro, y SOBRE ESTA PIEDRA edificaré mi Iglesia.*

Y ¿no es acaso un hecho histórico, claro como el día é incapaz de ser puesto en duda, que sola la Iglesia católica, apostólica, romana, está fundada sobre san Pedro, primer obispo de Roma, primer soberano pontífice, primer papa, de quien el Papa actual León XIII, es el 259 sucesor, y de quien el ministerio pastoral se trasmite de siglo en siglo, de pontífice en pontífice, para el gobierno de la santa Iglesia?

Únicamente la Iglesia católica, pues, es la verdadera Iglesia de Jesucristo, la verdadera familia de los hijos de Dios sobre la tierra.

De consiguiente todas las demás Iglesias, cualesquiera que sean, son falsas, no vienen de Dios ni llevan á Dios, son contrarias al Evangelio, y no tienen el derecho de llamarse conformes á la institución divina.

Por lo tanto, todo hombre recto y temeroso de Dios, desde que reconoce que vive en el error, está obligado *en conciencia* á separarse de la falsa Iglesia



en que ha tenido la desdicha de nacer, y á entrar como una oveja fiel en el redil de Jesucristo, que es la Iglesia católica.

Si ha tenido la dicha de nacer católico, debe bendecir por ello á Dios todos los días de su vida, estar pronto á padecerlo todo, hasta la misma muerte, antes que sustraerse en lo más mínimo á la obediencia debida al Papa, único á quien dijo Jesucristo: *Apacienta mis ovejas; apacienta mis corderos.*

Así nada más fácil que saber si se pertenece ó no á Jesucristo y á su Iglesia. Basta conocer cuál es la Iglesia que tiene el Papa por Jefe, y formar parte de la misma. Esto es un examen que solo requiere un poco de buen sentido, y que está al alcance de todo el mundo.

MONS. SEGUR.

### Los hombres célebres guardan el domingo.

El Príncipe de Gales, protestante, fué invitado en Francia, á donde se hallaba durante la Exposición, para asistir á una carrera de caballos que tendría lugar un domingo y se negó á concurrir á ella.

La comisión del Gobierno reiteró la invitación y el Príncipe, temeroso de faltar á los deberes diplomáticos, pidió por telegrama á su madre, la Reina de la Gran Bretaña y Jefe de la secta anglicana, el permiso para asistir aquella sola vez á la espresada diversión.

La Reina Victoria le lo negó, diciendo:

*Los Príncipes y los Soberanos deben ser los primeros en dar á los pueblos el ejemplo de respetar la religión y de temer á Dios.*

En Alemania el último año, habiendo la autoridad militar de un distrito pasar revista á las fuerzas de guarnición en un día domingo, el Príncipe Alberto revocó y dejó sin efecto dicha disposición, por orden del Emperador Guillermo su padre.

El inmortal Washington, en la *orden del día* que dió á sus tropas con fecha 3 de Agosto de 1776 se espresaba de esta manera:

"En lo sucesivo y hasta nueva orden, se dispensa del servicio al ejército todos los domingos, para que todos los soldados puedan cumplir sus deberes religiosos."

Además manifiesta su indignación por haberse hecho una costumbre de moda entre los soldados la blasfemia y el juramento, y manda que:

*Los oficiales se esforzarán, ya con su influencia ya con su ejemplo, á poner término á tan grave mal; porque de lo contrario, deben persuadirse ellos y los soldados, que no podremos esperar para el triunfo de nuestras armas la bendición del cielo, si le insultamos con nuestra impiedad y con nuestro escándalo."*

Según la *ilustración moderna* que nos está enseñando nuestra prensa, (que debiera llamarse mejor *prensa extranjera que prensa salvadoreña*) esas no son más que *barbaridades* de Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, y *nimiedades* de los ilustres Gobiernos que las rijen,

REMITIDO.

### La Murmuración.

Entre los vicios que más encarnados se hallan en nuestras actuales sociedades, debemos enumerar á la murmuración, no vacilando en asegurar que apenas existe conversación alguna en que ella no sea como el alma y el objeto principal. Más aún, y lo que es

más de extrañar, por una especie de punible manía, se desprecian y huyen los entretenimientos que no están salpicados de tiros y saetas disparados contra el prójimo, considerándolos como faltos de atractivo, destituidos de interés y desnudos de esa animación que según algunos, debe ser el principal requisito de las tertulias y reuniones, aunque sea á costa de agena reputación.

Cual sea la causa de ese mal imponderablemente grave para el individuo, la familia y la sociedad, claramente lo espresan estas sencillas palabras del Evangelio: "*la lengua habla de lo que abunda en el corazón*"; en las malas pasiones que se hallan escondidas allá dentro del corazón, está la fuente del sin número de pésimos efectos que siempre son la consecuencia inmediata de la maledicencia.

Este vicio funesto no ha respetado sexo, edad ni condición: los estados sociales todos se hallan infectados con sus corrompidos miasmas, que grandemente comprometen la salud política y social de los individuos y de las familias. Todos se quejan de él; y no obstante, ¡cosa extraña! todos son adictos secuaces suyos.

Bien comprenden los que se hallan atacados de esta perniciosa enfermedad, que ella no solo es maligna para quien la sufre, sino también molesta para quien la vé, como vulgarmente se dice, en ojo ageno, y que además tiene la propiedad de aparecer odiosa, pues se opone á la razón y á la conciencia. De allí nacen los esfuerzos y conatos por ocultarla, ó por lo menos encubrirla, cuando nó de justificarla, aduciendo excusas y razones que tal vez la ponen más de relieve: ciertamente es vergonzoso aparecer titulado ante la sociedad con el diploma de *murmurador*.

De aquí también ese ropaje hipócrita con que por lo común se la quiere revestir, ese lenguaje astuto y á veces anfibológico que se adopta para encubrir los términos maldicientes. ¡Cuántas veces infringiendo los más graves ultrajes á la caridad, se la toma por texto del vicio contrario á ella! ¡Cuántas veces conculcando los fueros de la amistad, se la opone como escudo que resista la repulsa que naturalmente excita en el corazón, la maledicencia! ¡Cuántas veces en nombre del deber, de la conciencia, de la moral, se cometen los atentados más inauditos contra este triple orden por medio de la murmuración!

Y ¿quién puede calcular los estragos que este vicio nefando ocasiona en las sociedades? ¿quién es capaz de imaginar hasta dónde pueden llegar sus perniciosos efectos? ¿qué otra esplicación puede darse á esa general desconfianza, que reina entre las familias? ¿Cuál otra puede ser la causa de una infinidad de enemistades, ódios secretos, celos concentrados, etc., etc., que devoran á los hombres? ¿Por dónde han comenzado muchísimos de los más ruidosos pleitos que se han ventilado en el foro? Y para decirlo todo de una vez, ¿á qué otra cosa deben atribuirse la mayor parte de los males de que es víctima la sociedad?

¡Con cuánta razón, pues, las Sagradas Letras, en más de un pasaje, lanzan anatema contra la lengua maldiciente! ¡Con cuánta justicia nuestra misma conciencia se alza contra ese vicio inicuo, digno producto del infierno! ¡Con cuánta cordura procederían las sociedades y las familias en particular, si alejasen de su seno á los que se ocupan de oficio tan degradante, vil y pernicioso!

Si los que se dejan llevar de esa inclinación funesta reflexionasen atentamente acerca del desprestigio que ella les acarrea, acerca de la obligación ineludible que el mismo derecho natural les impone de reparar el daño que con sus murmuraciones ocasionan á los que son víctimas de ellas, si considerasen detenidamente el ningún bien positivo que ellas les repor-



tan y el mismo perjuicio que física y moralmente pueden producirles, ciertamente no se dejarían arrastrar de ella; pero la práctica contraria evidencia una de dos cosas: ó la ignorancia de estas verdades palpables, ó la malicia del corazón. En uno y otro caso, ello debe servir de termómetro para distinguir á los hombres de buena voluntad de los que no lo son.

Concluiremos estas ligeras consideraciones contestando á la observación que pudiera hacérsenos:—"Si el vicio en cuestión se halla tan encarnado en la sociedad, que apenas existe conversación alguna en la que él no sea como el alma y el objeto principal de la misma, fácil es suponer que quien contra él escribe sea también uno de sus más adictos secuaces, y por consiguiente á él, más que á otro ninguno, pudieran aplicársele aquellas palabras: "médico, cúrate á tí mismo."

Como quiera que se responda á esta observación, sea afirmativa ó negativamente, ella no tiene fuerza ni valor alguno en cuanto á la realidad de la existencia del vicio que censuramos: tampoco puede servir de excusa, puesto que en materias de la naturaleza de la que tratamos, la responsabilidad es siempre individual. El hecho existe con todos sus detalles y con su correspondiente cortejo de consecuencias funestísimas, de que profundamente se resiente el orden moral, el hogar doméstico y la sociedad en general.

Santiago Texacuango, Junio de 1884.

GUILLERMO ROJAS.



### La libertad de la prensa en los Estados Unidos.

En el Senado de Nueva York, el Senador Gilbert, introdujo últimamente un proyecto de ley para prohibir la venta de publicaciones peligrosas entre la niñez. Dice así.

"Sección 1ª—Quien quiera que vendiere, diere ó de cualquier modo proporcionare á un niño menor, cualquier libro, folleto, ú otro papel impreso, ó cualquier cosa que contenga lenguaje obsceno ó grabados obscenos, imágenes, figuras ó descripciones que tiendan ó puedan tender á corromper las costumbres de la juventud; ó cualquier diario, folleto ú otro papel impreso, dedicado á la publicación de noticias criminales, informes de policía sobre crímenes perpetrados; y quien quiera que de un modo cualquiera asalariarse, empleare ó se sirviere de un menor para vender, dar ó distribuir de una manera cualquiera tales libros, folletos ó papeles impresos; y quien quiera que tenga á un menor bajo su cuidado, guarda ó autoridad, y le permita ocuparse en semejante empleo, después de ser convencido, será reputado reo de delito (*á misdemeanor*)."

"Sección 2ª—Quien quiera que mostrase en una calle ó camino público, ó en cualquier otro lugar á vista de un menor que pase por allá, un libro, folleto ú otro papel impreso, ó cualesquiera cosas que contengan lenguaje ó grabados obscenos, figuras ó descripciones que tiendan á la corrupción de las costumbres de la juventud; ó bien un periódico, folleto ú otro papel impreso ó cualquier cosa dedicada á la publicación de noticias criminales, después de ser convencido, será reputado reo de delito (*á misdemeanor*)."

"Sección 3ª—"Esta ley tendrá efecto inmediatamente."

Esta ley ¿no es un freno indirecto puesto á la libertad de la prensa? ¿No es condenación, también indirecta de sus desmanes, y una denuncia de sus peligros?

(De El Circulo Católico de Méjico).



### LA ORACION

A MI HIJO.

—Ven junto á mí, luz del cielo,  
Te sentaré en mis rodillas,  
Y besaré tus mejillas,  
Más puras que el azahar:  
Mira; ya se apaga el día  
En la bóveda serena,  
Y ya la campana suena...  
Vamos, mi vida, á rezar.

Preguntas: ¿por qué rezamos?  
—Porque la oración, bien mío,  
Es el celestial rocío  
Que refresca el corazón;  
Es del alma casta esencia  
Que al trono de Dios se eleva,  
Pues un ángel se la lleva  
A la celeste región.

¿Qué no ves el ángel, dices?  
—Tampoco ves el ambiente  
Que viene en tu blanca frente  
Tus cabellos á rizar;  
Ni ves el aroma dulce  
Que en sus hojas de colores  
Guardan esas bellas flores  
Que gozas en aspirar.

Y, sin embargo, tú sientes  
Esa esencia y ese viento;  
Que si cesa en el momento  
Algo suyo deja en pos;  
Así quien busca consuelo  
De la oración en la calma,  
Siente en el fondo del alma  
Que su acento acoge Dios.

—¿Dónde está Dios?—¿Ves el cielo  
Que empieza á envolver la sombra?  
Pues de su planta es alfombra  
Su magnífica estensión;  
Bajo sus divinas huellas  
Brotan astros á porfía,  
Y por eso cada día  
Más innumerables son.

Dios le da su dulce arrullo  
A esa tórtola que canta;  
Hizo la luz que abrillanta  
Las nubes de rosicler;  
El mar, las aves, el viento,  
Ese cielo transparente  
Y el arroyuelo bulente,  
¡Todo ensalza su poder!

Dios palpita en la mirada  
Del que compasión implora;  
Vibra en el duelo que llora  
El huérfano con afán;  
Y se adivina en el llanto  
Que asoma, niño, á tus ojos,  
Cuando calmas sus enojos  
Dando al mendigo tu pan.

Dios para los niños buenos  
Como tú, luz de mi cielo,  
Desciende ángeles al suelo  
Que les preserven del mal;  
Si tú siempre así le amas,  
Tu ángel bueno, vida mía,  
Podrá llevarte algún día  
Ante su trono inmortal.

¿Dices que besarle quieres?  
—Pues reza con embeleso,  
Y hasta El tu inocente beso  
De la oración irá en pos;  
O besa, niño, mis labios  
Cuando á Dios besar te cuadre,  
Porque el alma de una madre  
Puede ser altar de un Dios.

MARÍA PATROCINIO DE BIEDMA.

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ—N.º 28